

Haikus

Nada hay. Nada.
Aire y piedras tan solo.
Esa es mi casa.

No hay pájaros
ni árboles ni peces.
Esa es mi casa.

Hoy caen hojas.
También ayer cayeron.
Esa es mi casa.

Se va la ola.
Peina la arena clara.
Esa es mi casa.

Bajo la piedra
guarda el lagarto un nido.
Esta es mi casa.

Lanza una piedra.
Allá donde caiga,
esa es mi casa.

Eneko Etxebeste

La ubicuidad del perro negro

Cuando castañetea nervioso
las uñas de sus patas ralas,
ya sé que está aquí
esperando su carroña.

Cuando no le oigo,
también sé que me vigila,
astuto, silencioso.

Cuando rasca la tarima y
se lamenta engañador
sé que me quiere avisar.
Que me ande con cuidado.

Cuando se va, ya sé que no se ha ido.
Es entonces cuando más le temo.

Eneko Etxebeste

Tocar

Toco tu espalda.
Noto el erizo de tu piel que se asusta.

Toco tu pelo,
color arroz dorado,
y de tu frente lo separo.
Me miran tus ojos buenos.

Toco tus manos
y las acerco a mi cara.
Huelo su olor a pan de centeno.

Toco tus labios,
bellos por la gimnasia
de tus palabras bellas.
Dan calor y humedad a mis dedos.

Te toco y te siento
(y no puedo dejar de hacerlo).
Se va la pena,
agua gris que me moja por dentro.

Te toco y te siento
y soy yo más yo
porque en ti me afirmo y crezco.

Si te toco te quiero.

Eneko Etxebeste

Sin aire

Mete, si quieres, de nuevo
la cabeza en la bolsa.

Al fin y al cabo ya estás acostumbrada.

Al fin y al cabo ya sabes lo que es
faltarte el aire.

Al fin y al cabo se te ve -es transparente-
igual que siempre,
los ojos desorbitados,
la boca en mueca de ahogo,
los labios amoratados,
la piel lívida,
el pelo lacio, aplastado.

Como siempre, como todos los días se te ve.

Como siempre, así se te ve.

Eneko Etxebeste

Poema breve para mí

Yo

nunca

vengo a instalarme.

Eneko Etxebeste